

KITÁB-I-'AHD

Libro de la Alianza



Entrada al Santuario de Bahá'u'lláh

En Bahjé, 'Akká, Israel

Aunque el Reino de la Gloria no posee ninguna de las vanidades del mundo, no obstante, dentro del tesoro de la confianza y la resignación, hemos legado a nuestros herederos una herencia excelente e inapreciable. Tesoros terrenales no hemos dejado, y tampoco hemos añadido las preocupaciones que ocasionan. ¡Por Dios! En las riquezas terrenales se oculta el temor y se esconde el peligro. Examinad y recordad lo que el Todomisericordioso ha revelado en el Corán: "Ay de todo difamador y calumniador, y de aquel que amasa y cuenta riquezas". Efímeras son las riquezas del mundo; todo lo que perece y cambia no es digno de atención y nunca lo ha sido, excepto en una medida aceptada.

El propósito de este Agraviado al soportar desdichas y tribulaciones, al revelar los Versos Sagrados y al presentar sus pruebas no ha sido sino extinguir la llama del odio y la enemistad, para que el horizonte de los corazones de los hombres se ilumine con la luz de la concordia y alcance la verdadera paz y tranquilidad. El sol de estas palabras brilla resplandeciente desde el punto del amanecer de la Tabla divina; les corresponde a todos fijar su mirada en ella. Os exhortamos, oh pueblos del mundo, a observar aquello que eleve vuestra posición. Asíos al temor a Dios y adheríos firmemente a lo que es correcto. En verdad digo, la lengua es para mencionar lo que es bueno, no la mancilléis con conversaciones indecorosas. Dios ha perdonado lo pasado. En adelante todos deben expresar lo que es decoroso y digno, y deben abstenerse de la calumnia, de la injuria y de todo cuanto pueda causar tristeza a los hombres. ¡Sublime es la posición del hombre! No hace mucho fluyó del tesoro de nuestra Pluma de Gloria esta exaltada Palabra: Grande y bendito es este Día, el Día en que todo lo que estaba latente en el hombre se ha manifestado y se manifestará. Sublime sería la posición del hombre si se aferrase a la rectitud y a la verdad y permaneciese firme y constante en la Causa. A la vista del Todomisericordioso, un verdadero hombre es como el firmamento; el sol y la luna son su vista y su oído, y las estrellas son su carácter brillante y resplandeciente. Suya es la posición más sublime, y su influencia educa al mundo del ser.

Toda alma receptiva que en este Día haya inhalado la fragancia de su vestidura y que con un corazón puro haya vuelto su rostro hacia el Horizonte Todoglorioso, se cuenta entre el pueblo de Bahá en el Libro Carmesí. Tomad en mi Nombre el cáliz de mi amorosa bondad y bebed a continuación en mi glorioso y maravilloso recuerdo.

¡Oh vosotros que habitáis en la tierra! La religión de Dios aspira a alcanzar el amor y la unidad; no hagáis de ella la causa de enemistad o disensión. A la vista de los hombres de discernimiento y de quienes contemplan la Visión Más Sublime, cualesquiera que sean los medios efectivos para la salvaguardia y promoción de la felicidad y el bienestar de los hijos de los hombres, ya han sido revelados por la Pluma de Gloria. Pero los necios de la tierra, alimentados por pasiones y deseos malvados, han hecho caso omiso de la suma sabiduría del que es, en verdad, el Omnisapiente, mientras las ociosas fantasías y vanas imaginaciones instigan sus palabras y sus hechos.

¡Oh vosotros los amados y fideicomisarios de Dios! Los reyes son las manifestaciones del poder, y las auroras de la fuerza y la riqueza de Dios. Orad por ellos. Él los ha investido con el señorío sobre la tierra y ha escogido los corazones de los hombres como Su dominio propio.

El conflicto y la contienda están categóricamente prohibidos en Su Libro. Éste es un decreto de Dios en esta Grandísima Revelación. Está divinamente preservado de la anulación y Él lo ha investido con el esplendor de su confirmación. En verdad Él es el Omnisapiente, el Omnisciente.

Incumbe a todos ayudar a esas auroras de autoridad y a esas fuentes de mandato que están adornadas con el ornamento de la justicia y la equidad. Benditos sean los gobernantes y los eruditos entre el pueblo de Bahá. Ellos son mis fideicomisarios entre mis siervos y las manifestaciones de mis mandamientos entre mi pueblo. Sobre ellos sean mi gloria, mis bendiciones y mi gracia, que impregnan el mundo del ser. A este respecto, las palabras reveladas en el Kitáb-i-Aqdas son tales que la luz de la gracia divina brilla luminosa y resplandeciente desde el horizonte de las palabras que ellos pronuncian.

¡Oh vosotros mis Ramas! Una fuerza poderosa, un poder sumo yace oculto en el mundo del ser. Fijad vuestra mirada en él y en su influencia unificadora y no en las diferencias que de él surgen.

La Voluntad del divino Testador es ésta: Incumbe a los Aghsán, a los Afnán, a mis parientes, a todos y cada uno de ellos, volver sus rostros hacia la Más Poderosa Rama. Examinad lo que hemos revelado en nuestro Libro Más Sagrado: "Cuando el océano de mi presencia haya menguado y el Libro de mi Revelación haya concluido, volved vuestros rostros hacia Aquel que Dios ha designado, que ha brotado de esta antigua Raíz". Este verso sagrado no alude sino a la Más Poderosa Rama [Abdu'l-Bahá]. De este modo os hemos revelado benévolamente nuestra potente Voluntad, y en verdad Yo soy el Munífico, el Todopoderoso. Ciertamente, Dios ha ordenado que la posición de la Rama Mayor [Muhammad 'Alí] esté por debajo de la que ocupa la Más Grande Rama [Abdu'l-Bahá]. Él es en verdad el Ordenador, el Omnisapiente. Hemos decidido que "la Mayor" vaya después de "la Más Grande" según ha sido decretado por Aquel que es el Sapientísimo, el Informado de todo.

A todos se les ordena manifestar amor a los Aghsán, mas Dios no les ha concedido ningún derecho sobre la propiedad de los demás.

¡Oh vosotros mis Aghsán, mis Afnán y mis parientes! Os exhortamos a temer a Dios, a realizar acciones dignas de alabanza y a obrar de acuerdo con lo que es apropiado y decoroso y sirva para exaltar vuestra posición. Verdaderamente afirmo que el temor de Dios es el mayor comandante que puede hacer victoriosa a la Causa de Dios, y las huestes que se corresponden más con ese comandante siempre han sido y son un carácter íntegro y unas acciones puras y excelentes.

Di: ¡Oh siervos! Que los medios para lograr el orden no se conviertan en motivo de confusión, y que el instrumento de la unión no dé ocasión para la discordia. Abrigamos la esperanza de que el pueblo de Bahá sea guiado por las benditas palabras: "Di: todo es de Dios". Estas exaltadas palabras son como el agua para extinguir el fuego del odio y de la enemistad, cuyo rescoldo arde en los corazones y en los pechos de los hombres. Mediante estas solas palabras los pueblos y razas contendientes alcanzarán la luz de la verdadera unidad. Verdaderamente Él habla la verdad y muestra el camino. Él es el Todopoderoso, el Exaltado, el Munífico.

Incumbe a todos mostrar cortesía y tener consideración con los Aghsán, para que de esta manera la Causa de Dios sea glorificada y su Palabra exaltada. En la Sagrada Escritura se ha mencionado y registrado este mandamiento una y otra vez. Bienaventurado aquel que alcance lo que el Ordenador, el Antiguo de los Días, ha prescrito para él. Se os ordena, además, respetar a los miembros de la Sagrada Familia, a los Afmán y a los parientes. Os exhortamos, además, a servir a todas las naciones y a esforzaros por el mejoramiento del mundo.

Desde el cielo de la expresión de Aquel que es el Deseo del mundo se ha enviado lo que conducirá a la regeneración del mundo y a la salvación de los pueblos y razas de la tierra. Escuchad atentamente los consejos de la Pluma de Gloria. Esto es mejor para vosotros que todo lo que existe sobre la tierra. De esto da testimonio mi glorioso y maravilloso Libro.
